

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

II DOMINGO DE CUARESMA

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

1 de marzo de 2026

Ciclo A

Génesis 12, 1 – 4a

Salmo 32

2 Timoteo 1, 8b – 10

Mateo 17, 1 – 9



"Que la luz de Cristo resplandezca en nuestra conversión."

¡PARA RECORDAR!

5. «Mysterium fidei! – ¡Misterio de la fe!». Cuando el sacerdote pronuncia o canta estas palabras, los presentes aclaman: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡ven Señor Jesús!».

Con éstas o parecidas palabras, la Iglesia, a la vez que se refiere a Cristo en el misterio de su Pasión, revela también su propio misterio: Ecclesia de Eucaristía. Si con el don del Espíritu Santo en Pentecostés la Iglesia nace y se encamina por las vías del mundo, un momento decisivo de su formación es ciertamente la institución de la Eucaristía en el Cenáculo. Su fundamento y su hontanar es todo el Triduum paschale, pero éste está como incluido, anticipado, y «concentrado» para siempre en el don eucarístico. En este don, Jesucristo entregaba a la Iglesia la actualización perenne del misterio pascual. Con él instituyó una misteriosa «contemporaneidad» entre aquel Triduum y el transcurrir de todos los siglos.

Este pensamiento nos lleva a sentimientos de gran asombro y gratitud. El acontecimiento pascual y la Eucaristía que lo actualiza a lo largo de los siglos tienen una «capacidad» verdaderamente enorme, en la que entra toda la historia como destinataria de la gracia de la redención. Este asombro ha de inundar siempre a la Iglesia, reunida en la celebración eucarística. Pero, de modo especial, debe acompañar al ministro de la Eucaristía. En efecto, es él quien, gracias a la facultad concedida por el sacramento del Orden sacerdotal, realiza la consagración. Con la potestad que le viene del Cristo del Cenáculo, dice: «Esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros... Éste es el cáliz de mi sangre, que será derramada por vosotros». El sacerdote pronuncia estas palabras o, más bien, pone su boca y su voz a disposición de Aquél que las pronunció en el Cenáculo y quiso que fueran repetidas de generación en generación por todos los que en la Iglesia participan ministerialmente de su sacerdocio.

Ecclesia de Eucharistia

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Bienvenidos, hermanos a esta celebración del Segundo Domingo de Cuaresma. En este tiempo de preparación hacia la Pascua, la liturgia nos invita a subir con Jesús al monte de la transfiguración. Allí, el Padre revela la gloria de su Hijo y nos llama a escucharlo. Que este acto de fe sea para nosotros un momento de encuentro con el Señor, que nos fortalezca en la fe y nos anime a seguirle con confianza, incluso en medio de las pruebas.

ACTO PENITENCIAL

Nos acercamos ahora a Dios, presentándole nuestras faltas y pecados, para que nos prepare Él mismo con su misericordia a esta celebración. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos para que la luz de Cristo resplandezca sobre nosotros.

(Pausa)

Padre de nuestro Señor Jesucristo:

¡Qué maravilloso para nosotros estar aquí
en la presencia de tu Hijo Amado!

Que su rostro radiante nos comunique luz y paz.
No permitas que el pecado nos desfigure aún más,
ni que divida nuestras comunidades.

Que la luz de su rostro transfigurado
brille sobre todos nosotros, y nos dé valor,
para que nosotros, a nuestra vez,
seamos luz unos para otros,
hasta que un día podamos entrar en tu luz eterna.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La etapa de la historia de la salvación que se proclama el segundo domingo de Cuaresma es cada año la figura de Abrahán: en ese ciclo A, su inicio, su vocación, que él acepta inmediatamente, convirtiéndose así en el prototipo de todo creyente que, fiado en la palabra de Dios, deja todo cuanto posee y se pone en camino rumbo a lo desconocido. Escuchemos atentos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 12, 1 – 4a

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.» Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: Dios ha prometido gratuitamente a Abrahán una bendición universal y definitiva: él nos librará de la muerte si, como Abrahán, «esperamos en su misericordia». Manifestemos esos sentimientos con este salmo diciendo todos:

Salmo 32

V/. *Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.*

R/. *Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.*

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

R/. *Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.*

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

R/. *Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.*

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

R/. *Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.*

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: En la segunda lectura de hoy, Pablo aplica la vocación de Abrahán y su respuesta de fe, a los cristianos: en concreto a Timoteo, uno de sus discípulos predilectos. Dios nos llama también a nosotros una vida santa.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 8b – 10

Querido hermano:

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: El pasaje del evangelio nos traslada a la cima del monte Tabor para contemplar allí la gloria del Jesús transfigurado, en presencia de sus tres discípulos más cercanos, Pedro, Santiago y Juan, a quienes les permitió contemplar su gloria. Contemplémosla nosotros también, preparándonos bien para la escucha atenta de este mensaje.

Evangelio

Evangelio según san Mateo 17, 1 – 9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Sí quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.» Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.

Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILETICO

II DOMINGO DE CUARESMA – A – 01/03/2026

La liturgia de este segundo domingo de Cuaresma nos invita a subir con Jesús al monte de la transfiguración. Allí, Pedro, Santiago y Juan contemplan algo que nunca olvidarán: el rostro de Jesús resplandeciente como el sol, sus vestiduras blancas como la luz, y la voz del Padre que dice: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. Escuchadlo”.

Este momento no es un espectáculo para impresionar. Es una revelación profunda: Jesús, el que camina hacia la cruz, es también el Hijo glorioso del Padre. La transfiguración no elimina la pasión, pero la ilumina. Es como una ventana abierta al misterio pascual: la cruz no es el final, sino el camino hacia la gloria.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

En este tiempo de Cuaresma, también nosotros estamos llamados a subir al monte, a apartarnos del ruido cotidiano, a buscar momentos de oración profunda, de escucha sincera. ¿Qué significa “escuchar a Jesús” hoy? No es solo oír sus palabras, sino dejar que ellas nos transformen. Escucharle es acoger su llamada a la conversión, a la misericordia, al perdón, a la entrega generosa.

Abraham, en la primera lectura, escuchó a Dios y dejó su tierra, su seguridad, para seguir una promesa. Nosotros también estamos llamados a salir de nuestras comodidades, de nuestras rutinas, para caminar hacia una vida más plena, más fiel al Evangelio.

San Pablo nos recuerda que nuestra ciudadanía está en el cielo. No significa que despreciemos la tierra, sino que vivimos aquí con la mirada puesta en lo eterno, en lo que realmente vale. La transfiguración nos recuerda que estamos hechos para la luz, para la gloria, para la comunión con Dios.

Pero antes de la gloria, está la cruz. Jesús baja del monte y camina hacia Jerusalén. Nosotros también debemos bajar del monte de nuestras experiencias espirituales y vivir la fe en lo concreto: en la familia, en el trabajo, en el servicio a los demás.

En nuestra época, escuchar la voz de Dios no significa esperar una revelación extraordinaria desde el cielo, sino aprender a reconocer su presencia en lo cotidiano. Dios nos habla a través de su Palabra, especialmente en la Sagrada Escritura, que sigue siendo viva y eficaz. Nos habla también en la oración silenciosa, en la conciencia que nos orienta hacia el bien, en los acontecimientos de la vida, y en las personas que nos rodean, especialmente en los pobres, los enfermos y los que sufren. Escuchar a Dios hoy implica abrir el corazón, cultivar el silencio interior y estar atentos a los signos de su amor que se manifiestan en medio del ruido del mundo.

Que esta celebración de la Palabra sea para nosotros un momento de transfiguración interior. Que el rostro de Cristo ilumine nuestras sombras, y que su Palabra nos transforme. Escuchémosle, sigámosle, y confiemos en que, al final del camino, nos espera la luz de la resurrección.

Señor Jesús, Tú que te transfiguraste en lo alto del monte, revelando tu gloria a los discípulos, haz que también nosotros contemplemos tu luz en medio de nuestras sombras. Que tu rostro resplandeciente nos fortalezca en la fe, nos anime en la esperanza y nos transforme en el amor. Enséñanos a escuchar tu voz, a seguirte sin miedo por el camino de la cruz, y a confiar en que, tras cada prueba, nos espera la plenitud de tu presencia.

Rubén Darío Sánchez Gómez

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Confiados en el amor del Padre, que nos invita a escuchar a su Hijo, elevemos nuestras súplicas. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la Iglesia, para que sea siempre testigo de la luz de Cristo en medio del mundo. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

2.- Por los que gobiernan las naciones, para que trabajen por la paz y el bien común, guiados por la verdad. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Por quienes viven en la oscuridad del sufrimiento, la enfermedad o la soledad, para que encuentren consuelo en la presencia de Jesús. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Por los jóvenes, para que descubran en Cristo un camino de plenitud y esperanza. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

5.- Por nuestra comunidad, para que vivamos esta Cuaresma como un tiempo de escucha, conversión y renovación. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

6.- Por nuestros difuntos, para que contemplen el rostro glorioso de Cristo en la vida eterna. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

En este mes de marzo oremos por los niños, jóvenes y adultos que están completando su Iniciación Cristiana, para que, dóciles al Espíritu Santo, encuentren su vocación y lleguen a ser miembros vivos de la Iglesia.

OREMOS: Padre bueno, escucha nuestras súplicas y ayúdanos a seguir a tu Hijo con fidelidad. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh Dios y Padre nuestro:
Tú has iluminado nuestras vidas
con un vislumbre de la luz de Cristo,
pero no podemos aferrarnos a esta visión extraordinaria.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Que en nuestra oscuridad y en nuestras pruebas
nos dé él valor para escuchar su voz
y llevar a cabo tus planes.
Guárdanos firmes en la esperanza de que todo tiene sentido
y de que no sufrimos ningún dolor en vano
cuando vamos asemejándonos a Jesús.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor.
que vive contigo y con nosotros
ahora y por los siglos de los siglos. **R/:** Amén

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.